

IWA

UNA PROPUESTA DE MILITANCIA EN LA EDUCACION POPULAR

*Angela Hernández
Marielsa Ortiz
Antonio Pérez-Esclarín*

Para el Guajiro, Iwa es el anuncio de las primeras lluvias, promesa de primavera, una esperanza de vida.

Eso es lo que pretendemos ser nosotros en el campo educativo.

¿POR QUE IWA?

Partimos de que nuestra actual sociedad está levantada sobre unas estructuras profundamente injustas que responden a la ideología y los intereses de un pequeño grupo, que día a día se esfuerza por mantener —y aun aumentar— su poder y nivel de vida a costa de la creciente penuria y aun miseria de las mayorías. Nuestros últimos gobiernos, de palabras y proclamas liberales y aun populistas, mantienen una política económica reaccionaria, que se ha puesto de rodillas ante el gran capital y los grupos económicos más poderosos, sin importarles demasiado el hambre de ese pueblo del que han obtenido la legalización de su poder y al que, con un inusitado descaro, todavía dicen servir.

La situación se torna cada vez más grave y deshumanizante; y lo sentimos en el aumento de la corrupción, en la galopante inseguridad, en el deterioro de las condiciones de vida, en el atropello a los derechos del pueblo, en la creciente ansiedad del gobierno por controlar todas las organizaciones, en el egoísmo que entiende la vida como mera superación y ascenso individual caiga quien caiga, y en el deshumanizante ajetreo de la sociedad consumista, bien promocionada y mantenida por unos medios de comunicación que han trocado su función educadora e informativa en una función eminentemente mercantil.

Frente a esta situación, encontramos un sistema educativo reproductor de dicha sociedad, que responde a la ideología y política de la clase dominan-

te, mediante la transmisión de sus valores. El sistema escolar forma la cabeza y el corazón de los alumnos para que se integren sin dificultades en este mundo deshumanizado y deshumanizador, y lo acepten como el mejor de los posibles.

Ahora bien, el papel de la escuela no necesariamente tiene que estar a favor de la clase dominante, reproduciendo su actual estructura socioeconómica. Por el contrario, la escuela puede —y debe— favorecer el cambio social al ir formando hombres críticos, creadores, conscientes de su realidad y capaces de incidir en y dirigir el cambio estructural.

En este sentido, consideramos que el educador no es neutro en su práctica: o está a favor de este sistema injusto e inhumano, o asume un papel activo en la construcción de una Venezuela mejor. Pero para asumir este papel eficazmente, la educación liberadora deberá apoyar y acompañar el movimiento político popular alternativo. Por todo esto, coincidimos con Oscar Jara cuando plantea que, en América Latina, no tiene sentido acercarse a una concepción de Educación Popular ni por el lado de las posibles modalidades (escolar o extra-escolar, formal o no formal), ni por el lado de los métodos o técnicas que se utilicen, sino por la **definición de los intereses de clase a los que responde** (no por supuesto por las formulaciones teóricas, sino en la práctica concreta que se lleva a cabo en un determinado contexto histórico).

Por eso, creemos que el término 'popular' no es más que una referencia a este carácter clasista, que ubica el proceso educativo como un proceso ligado a las necesidades, exigencias e intereses de las clases populares. En breve, la educación es sólo popular si se sitúa dentro y en función de la lucha de nuestros pueblos por suprimir las estructuras de explotación y de dominio con miras a

construir un proyecto histórico alternativo. EDUCAR ES, PUES, IMPULSAR LA ORGANIZACION DE LOS SECTORES POPULARES. ES CONSOLIDAR EL PODER POPULAR.

Revisando la posición de los educadores en nuestro país, vemos que "en la década de los 30 surge la Federación Venezolana de Maestros y, en primer momento, dicha organización gremial presenta no sólo una propuesta reivindicativa, sino además un proyecto educativo que ofrecer a nivel nacional" (Cuadernos de Educación, N° 106, pág. 15). Con el correr de los años, la organización tendió a limitarse al plano reivindicativo, olvidándose del papel histórico propio del verdadero educador. Hoy día, la Federación, penetrada por la politiquería y el pseudo liderazgo (más bien caciquismo), es una organización que no representa los intereses de liberación del pueblo. La mayoría de los maestros, si bien pertenece a la clase popular, no tienen conciencia de clase y únicamente buscan acomodarse lo mejor posible —siempre mal— en esta sociedad de injusticia más que transformarla. Por otra parte, las prácticas antidemocráticas de los cogllos de dichos organismos niegan el posible crecimiento político de las bases.

Por todo esto, nosotros sentimos que la alternativa netamente gremial no nos llena ni en lo personal ni en lo profesional. Limitar nuestra acción educativa a dar clase y reclamar nuestro sueldo (de por sí injusto) es convertirnos en objetos de esa gran maquinaria reproductora que es la educación nacional. Significa perder nuestra condición de sujetos históricos, de sujetos del proceso educativo nacional.

A partir de esta insuficiencia presente en los gremios educativos que conocemos, surge IWA, una alternativa de formación y de organización de docen-

tes militantes de la educación popular.

Para nosotros, IWA es punto de encuentro y de permanente reflexión de nuestra práctica educativa. Crecer en nuestro compromiso por una educación liberadora es nuestro reto, y este reto no es más que el asumir en serio nuestra pretendida condición de militantes de la educación popular. Esta militancia sólo será posible en la medida que vayamos siendo sujetos del proceso educativo e histórico, que implica el plantearse seriamente un proyecto político alternativo cuyo sujeto es el pueblo organizado.

NUESTROS PRIMEROS PASOS

Tomando en cuenta lo anterior y bien conscientes de que las palabras sólo son autenticadas por la práctica y de que no podemos ser docentes distintos si no vamos siendo hombres y mujeres distintos que empiezan a vivir lo que proclaman, nuestras primeras reflexiones trataron de adentrarnos en el tema de nuestra vida. Para ello, nos planteamos sería y colectivamente nuestro reto y proyecto vital y reflexionamos en los rasgos del hombre nuevo según la propuesta de Pedro Casaldáliga.

Estas reflexiones nos llevaron a plantearnos cómo avanzar individual y colectivamente en la construcción de dichos rasgos. A partir de lo que somos y queremos (reflexión sobre la vida), consideramos si de verdad estamos dispuestos a cambiar para avanzar en el abandono de los rasgos del hombre viejo (hombres de orden) e ir siendo, cada día más, hombres nuevos, capaces de prefigurar y construir la futura sociedad sin explotación y sin clases.

El Hombre Nuevo es aquel que lucha por la supresión de todo tipo de explotación entre los hombres. No se mueve por el afán de lucro y del provecho individual, sino que actúa según los principios de un auténtico amor y solidaridad.

El Hombre Nuevo, al ir rompiendo la cárcel de la ideología dominante, debe dar pruebas de espíritu crítico, que le permita juzgar por sí mismo y comprender objetivamente la realidad, y de un espíritu creador que le posibilite responder adecuadamente, mediante la acción transformadora, a los nuevos desafíos y necesidades que van surgiendo en el desarrollo de la historia humana.

El Hombre Nuevo sabe que la formación de los nuevos valores se hace fundamentalmente en la práctica, y no discursando sobre ellos. Muchas veces cambiamos de lenguaje, pero nuestras actitudes siguen siendo las mismas. Co-



—Y al hacer esos planes de enseñanza, ¿se tiene en cuenta el peligro que supone el que los chicos aprendan más que nosotros y nos pierdan el respeto?

mo decía Martí: LA MEJOR FORMA DE DECIR ES HACER.

EDUCACION, DOMINACION Y SOCIEDAD

Luego de estas reflexiones, decidimos abordar el tema "Educación y Dominación", por considerarlo fundamental para profundizar en nuestra formación y nuestra opción. Partimos de la observación y reflexión de la dominación en el sitio de trabajo, para luego tratar más ampliamente el tema de "Educación, Dominación y Sociedad".

Al estudiar los mecanismos de dominación en la escuela, descubrimos que la dominación está presente en todo el sistema educativo. A través de la educación (programas, textos, prácticas de evaluación, relaciones...) se filtra una ideología que persigue exclusivamente dar continuidad al estado actual de las cosas. Como educadores somos portadores de dicha ideología, como miembros de IWA buscamos transformar esta realidad.

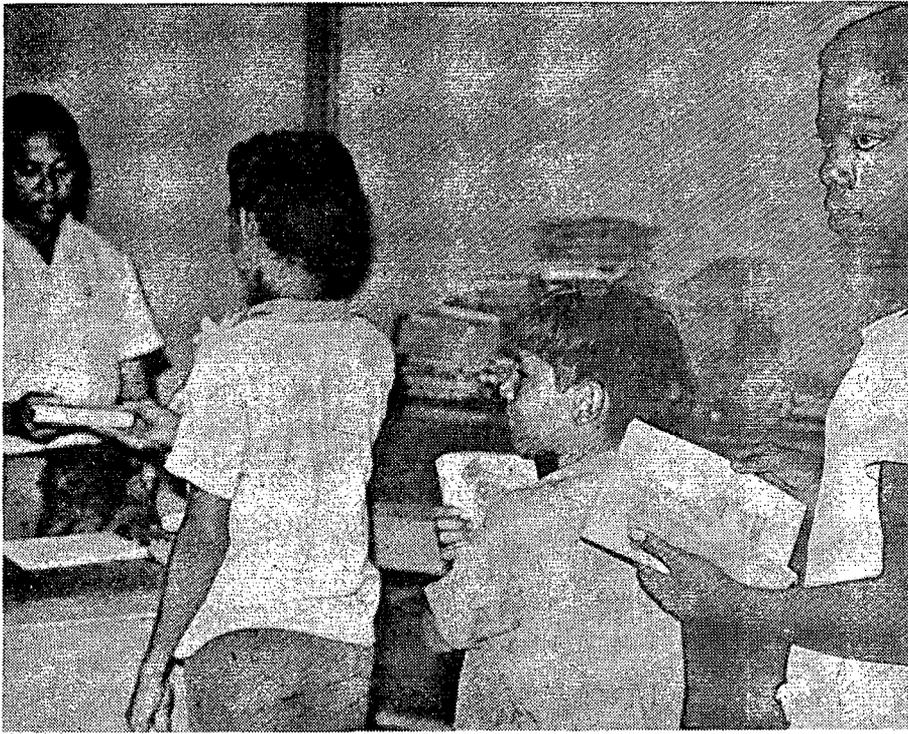
Externamente a la escuela, el Ministerio de Educación es el principal agente de dominación, ya que establece los criterios y define el sentido y objetivos de la educación a través de los programas, contenidos, metodología, evaluación, textos, supervisiones, cursos de formación... La verticalidad y el autoritarismo son las formas de relacionarse un organismo superior con el inmediato inferior, partiendo del Ministerio de Educación y finalizando en la escuela. Todo esto se vive agudizado en la actualidad

por la partidización de la educación, donde con frecuencia ya no sirven la vocación del docente o sus cualidades, y ni siquiera los títulos o recaudos educativos, sino la recomendación de los que tienen algún poder a nivel del partido y de sus dirigentes.

Como educadores somos agentes de dominación y a la vez somos dominados. No respetamos los procesos psicológicos y de aprendizaje de los alumnos, y tampoco nos respetan las autoridades que están sobre nosotros. Por otra parte, el vivir al día, sin llegar a cubrir adecuadamente nuestras necesidades vitales y de formación nos sujeta, nos presiona, nos resta muchas energías, nos va consumiendo.

Dentro de las relaciones maestro-alumno, la evaluación constituye uno de los mecanismos de dominación más importante en el proceso educativo. Es el mecanismo que determina el nivel y la forma de asimilación por el alumno de los contenidos y conductas enseñados por el maestro. A mayor semejanza del alumno con el maestro y/o los libros, más dosis de cultura, conocimiento, mayor prestigio y, por supuesto, mejor nota. Lo más importante no es el crecimiento y realización de los participantes, sino el logro escolar: la nota, el pasar así sea con diez.

Ante esta realidad, todos coincidimos en que un mecanismo de dominación a ser abordado en nuestras escuelas era precisamente la evaluación; así que propusimos un tiempo de reflexión y experimentación personal. Cada miembro de IWA realizó una evaluación de su



bien conscientes de que sólo el análisis continuo de nuestra práctica al lado del pueblo, análisis que va iluminando y cambiando dicha práctica, nos irá convirtiendo en unos docentes que avanzan en su formación y organización. Para nosotros, la formación y la organización son dos aspectos complementarios del mismo proceso. De nada sirve una pretendida formación que no vaya generando organizaciones nuevas. Ni es válida una supuesta organización que no genere la permanente formación de sus miembros.

Estamos bien conscientes de lo mucho que nos queda por andar. No queremos ser un grupo cerrado, de puristas o iluminados, que se creen poseedores de verdades absolutas. Sabemos que la verdad no es monopolio de nadie, sino que se va haciendo en la acción y la reflexión, en el compromiso. Y estaremos haciendo la verdad si nos vamos liberando, si vamos con nuestra práctica, contribuyendo a la liberación de otros, pues como nos dijo el Maestro por antonomasia: "La verdad les hará libres". Por todo esto, estamos abiertos a todo intercambio, a todo aporte y crítica, a toda contribución que pueda ayudarnos a ser cada día mejores personas y mejores maestros populares.

práctica evaluativa y nos comprometimos a ir implementando en la práctica, aquellas formas de evaluación que deseamos y que creemos son más reveladoras de lo que queremos. Posteriormente, tuvimos el intercambio de experiencias sobre el tema y estamos preparando un material con las conclusiones y propuestas, pues vemos que muchos pretendidos intentos de una educación liberadora son abortados por una práctica evaluativa de la dominación.

El análisis de las estructuras de dominación en la sociedad nos llevó a plantearnos a fondo el tema del poder y, en consecuencia, a la necesidad de ir clarificando y ahondando en la dimensión política de nuestra organización.

NUESTRA ESTRUCTURA INTERNA

Pensamos que la reflexión continua sobre nuestra vida y nuestra práctica educativa y social no sólo debe reflejarse en nuestro trabajo, sino que debe penetrar en la estructura de nuestra organización, de modo que esté cimentada sobre los valores que proponemos y queremos. Creemos en el educador total, sin parcelas, que va asumiendo en todas sus dimensiones (personal, familiar, profesional y organizativo) lo que anuncia. De ahí que la estructura interna de IWA ha sido desde su comienzo reflejo de nuestras necesidades. Creemos que la organización debe estar en función de los integrantes, y no los miembros en función de la organización; por eso goza siempre de la característica

de flexible.

Lo importante es ir dando pasos en nuestra clarificación y nuestra opción práctica por una vida y un quehacer que pueda ir indicando en el proceso de su gestación los rasgos de esa nueva sociedad que buscamos implantar. Somos

